



CIUDADLINEALJAZZ'08

Del 12 al 23 de noviembre



CIONAL XIII FESTIVAL INTERNACIONAL XIII FESTIVAL INTERNACIONAL

CENTRO CULTURAL SAN JUAN BAUTISTA

C/ San Nemesio, 4

CENTRO CULTURAL LA ELIPA

C/ Santa Felicidad, 39

CENTRO CULTURAL PRÍNCIPE DE ASTURIAS

C/ Hermanos García Noblejas, 14

AUDITORIO CARMEN LAFORET

C/ Jazmín, 46

CIUDAD LINEAL JAZZ'08

CIONAL XIII FESTIVAL INTERNACIONAL XIII FESTIVAL INTERNAC

Presentación:

<i>Concejal-Presidente del Distrito de Ciudad Lineal</i>	7
<i>El Jazz que no cesa, por Luis Martín</i>	8

Sección Internacional:

<i>Mike Stern Band</i>	12
<i>Tuck & Patti</i>	14
<i>Christian Scott</i>	16

Sección Jazz Joven:

<i>Jazz con Mirada Joven</i>	20
<i>Esto también es jazz</i>	22

Sección Entre Líneas:

<i>Woody Allen por escrito, conferencia de Jorge Fonte</i>	26
<i>Cortázar en su laberinto, conferencia de Rubén Ricca</i>	28

Sección Cine:

<i>Calle 54, dirigida por Fernando Trueba</i>	32
---	----

Sección Formativa:

<i>Jazz, la gran música popular de nuestro tiempo</i>	36
<i>Didácticos de Música Creativa</i>	37

Sincopa Negrita:

<i>Tipografía en el Disco de Jazz</i>	40
---	----

CiudadLinealJazzFoto:

<i>Exposición de fotografías de las últimas ediciones del Festival</i>	58
--	----



La música, la danza, el teatro, el cine, los libros y las exposiciones se dan cita desde primeros de octubre, en nuestros centros culturales y auditorios. Ha nacido **Ciudad Lineal: Línea Artes**, un completo programa que tiene por objetivo fomentar la adquisición y la consolidación de hábitos de consumo cultural entre los ciudadanos.

Dentro de Ciudad Lineal: Línea Artes se incardina el Festival de Jazz de Ciudad Lineal que este año, en su decimotercera edición, es rebautizado como **CiudadLinealJazz'08**.

Una de las citas obligadas del otoño musical madrileño llega en esta ocasión rebotante de salud. No sólo ha crecido su cartel artístico, cuantitativa y cualitativamente, sino que también ha visto ampliado su espectro escénico hasta configurar un programa de espacios y actividades sin precedentes, que, estoy seguro, llenará de orgullo a todos los vecinos de este Distrito.

Con la nueva sección Jazz Joven, serán nueve los conciertos que este año se encargarán de sumergir al Distrito en una fantástica pompa melódica, donde las

figuras más destacadas de la música de jazz desplegarán un virtuosismo sin demasiados precedentes. Un mosaico de propuestas llegadas desde diferentes lugares y culturas del mundo, para las que se ha apostado por la novedad de sus intérpretes siempre en fraternal concordancia con los postulados del jazz tradicional.

El cartel del Festival, que se extiende desde el 12 hasta el 23 de noviembre, incluye un dilatado número de actividades complementarias, o paralelas, que encuentran en un par de citas literarias, la proyección de la película **"Calle 54" de Fernando Trueba** y las exposiciones **Síncopa Negrita: Tipografía en el Disco de Jazz** y **CiudadlinealJazzFoto** justificación plena. Además, con el objetivo de trasladar a los estudiantes del Distrito el alcance y el debate que el jazz genera en la actualidad, el Festival contempla una sección formativa dirigida a alumnos de enseñanza secundaria.

Para esta nueva sección el Festival cuenta con la colaboración de la **Fundación Música Creativa**, una institución madrileña de primer orden que aporta su experiencia en el campo de la formación musical.

Finalmente no quiero olvidarme de la **Obra Social y Cultural Ibercaja** que, en línea con sus principios fundacionales —el primero de ellos es la excelencia y la calidad— y en el marco del convenio suscrito con el Ayuntamiento de Madrid se ha convertido en patrocinador principal de esta decimotercera edición del Festival.

Se trata, en fin, de una convocatoria nutrida y de extraordinario interés que, ya en marcha, puede catalogarse como la celebración clave en su género de la temporada.

Con ella, sin duda, el Distrito de Ciudad Lineal se convierte durante algunos días en el centro neurálgico del jazz, máxime teniendo en cuenta que está dirigida tanto al público iniciado como al neófito, en pro de la divulgación y exaltación de una música que no sólo ha sido la más grande del siglo pasado; sigue siéndolo también de este en el que nos encontramos.

Manuel Troitiño Pelaz
Concejal-Presidente del Distrito de Ciudad Lineal

El Jazz que no cesa

Si el jazz, en la acepción que el público más exigente demanda, gana terreno entre nosotros, se debe en buena medida a la labor perseverante que el **Distrito de Ciudad Lineal** lleva a cabo con su festival desde hace trece años.

En la presente edición, el festival experimenta un cambio casi inapreciable en el nombre. Las modificaciones adquieren, en cambio, un valor gigantesco en lo que a los contenidos concierne.

Aunque no pueda considerarse en puridad terminológica un cambio de línea programática, no deja de sorprender –y muy gratamente– la orientación pedagógica que revela una parte del programa, ofreciendo varias sesiones didácticas para estudiantes, hasta el momento inexistentes en el festival. La **Fundación Música Creativa** permite esta sorpresa, abriendo durante cinco jornadas una “su-

curisal” para que colegiales de 12 a 16 años descubran el jazz en las instalaciones de los centros culturales San Juan Bautista y La Elipa.

Todo ello coincide, además, con la puesta en funcionamiento de un par de encuentros literarios que tienen como protagonistas a **Woody Allen** en su faceta como escritor de ensayos, relatos breves y guiones, y a **Julio Cortázar**, posiblemente el escritor más jazzístico del siglo XX. **Jorge Fonte**, ensayista, y **Rubén Ricca**, director escénico, son los respectivos responsables de explicar la relación de ambos autores con el jazz. Y es la intención y el hecho de programar en pie de igualdad con el resto de actividades estos dos actos, los que informan de la dimensión artística aproximada de ambos autores.

Los que quieran conocer la temperatura de las

nuevas experiencias que preparan los creadores más jóvenes de jazz tendrán, igualmente, la posibilidad de solazarse con dos conciertos triples en el Centro Cultural La Elipa. La iniciativa, un compendio de propuestas de todas las estéticas, revela que ocuparse de los más jóvenes es buena manera de cuidar del futuro de la música en España. Nuevamente, el Departamento de Producción de la Escuela de Música Creativa tiene la llave de este bloque, cuyo desarrollo augura los mejores resultados.

Y queda la sección internacional del festival, poniendo todo un mundo de nuevas sensaciones a nuestra disposición, todas ellas –como ha venido sucediendo en otros años– con un potencial en verdad prometedor.

Excitante y rompedora se avizora la presencia es-

cénica del nuevo grupo del trompetista estadounidense **Christian Scott**, que parte de un jazz bien cargado de rock y lo proyecta con una energía repleta de achicharrante vigor.

Como alguien ha dicho es como si la más enloquecida formación de **Miles Davis** hubiese vuelto a grabar en 2008.

Y, hablando de Miles Davis, de todos es sabido que el guitarrista **Mike Stern** alcanzó el estatus de solista estrella cuando, en los 80, pasó a formar con el histórico trompetista. Desde entonces, una carrera que sólo ha sabido crecer y dar pasos de gigante hacia el futuro, nos le muestra ahora con todo el poderío de su banda. Es la misma –o más o menos– con la que Stern ha publicado trabajos tan sugerentes como “Who let the cats out?”, de 2006 e incluso el anterior, “These times”, de 2003. Y queda la caricia lírica del dúo **Tuck & Patti**, au-

sentes de nuestros escenarios de forma inexplicable desde hace muchos años. Exceptuando algunas composiciones propias, esta pareja transita en su último álbum, “I remember you”, por el lado más clásico y más elegante del jazz. Música de chaqué y pajarita que se codea con la de otra pareja famosa, guitarrista él también, cantante igualmente ella: Joe Pass y Ella Fitzgerald. Jazz clásico, aunque fabricado con pulso contemporáneo.

No agota, sin embargo, CiudadLinealJazz'08 los incentivos de su programación con el despliegue estrictamente musical. Más allá, las actividades literarias y didácticas ya descritas, se completan con las exposiciones “**Síncopa Negrita**” y “**CiudadLinealJazzFoto**”. En el primero de los casos, la revista “Cuadernos de Jazz” articula una muestra de portadas de discos y argumentos expresivos varios que contribuye a definir el ideario de esta publicación que, por ser casi única en su especia-

lidad, es fundamental en el panorama jazzístico español. Los mejores momentos de los trece años de existencia de este festival pasan a través de los diferentes motivos plásticos –especialmente, fotografías– que conforman la segunda exposición. Y, con el fin de seguir neutralizando la delgada frontera que –por prejuicios, especialización o simple comodidad– existe en ocasiones entre diferentes disciplinas artísticas, completa la oferta del festival el pase del film de **Fernando Trueba**, “**Calle 54**”.

Toda la energía torrencial del jazz latino encerrada en un film de auténtico, y justificado, culto. Durante los próximos días, el centro del jazz, en suma, está en el Distrito de Ciudad Lineal. Ni lo duden.

Luis Martín
Crítico Musical



Sección Internacional

Mike Stern Band

La visita de este héroe de la guitarra a un festival de jazz tiene la osadía de desplazar a segundo plano a cualquiera de las propuestas de rock que, a menudo, visitan nuestras escenas. El historial de Mike Stern está marcado por la investigación y el estudio de una línea de arreglos para sus creaciones poderosa y original. En su amplio arco expresivo no sirven relecturas del pasado, si no es para revestir de metal las piezas de hard-bop que, en ocasiones, decide versionar con su banda.

Stern nació en Boston, hace ya 55 años, pero creció en el área de Washington, donde se trasladó con su familia siendo muy joven. La música, que sobre todo disfrutó a través de su madre, pianista aficionada de jazz y música clásica, le llevaría más tarde nuevamente a Boston para estudiar composición y técnicas guitarrísticas en la Berklee, cuando la escuela todavía daba talentos y no músicos clónicos.

Algún destello de aquellos chispazos de originalidad debieron apreciar los componentes de la banda Blood, Sweat & Tears, cuando, contando el guitarrista tan sólo

22 años de edad, le reclamaron para respaldar sus giras y los temarios de los discos "B.S.&T's more than ever" y "Brand new day". Arranque de jazz-rock para una carrera definitivamente marcada por este poderoso híbrido musical, cuyas posibilidades ya llevaba algunos años probando Miles Davis.

No es ociosa la alusión, por cuanto batiendo nuevamente récords de juventud, Mike Stern fue convocado por Miles Davis en 1981 para formar en su banda de pop galáctico. Antes había sustituido a John Scofield en el grupo del baterista Billy Cobham, había grabado un disco de rock con Charlie & The Pep Boys, y había tocado con el saxofonista Bill Evans, quien precisamente le recomendó a Miles Davis. Compareció con el maestro de la trompeta en los discos "The man with the horn" y "Star people" y se soltó el pelo en solitario, grabando su primer disco. En 1984 saldría de gira con Jaco Pastorius llevando como compañeros al baterista Kenwood Dennard, el saxofonista Alex Foster, el trompetista Melton Mustafa y el percusionista Don Alias. El final de la gira le arrojó nue-

vamente en brazos de Miles Davis con el que se embarcó nuevamente en serial de conciertos que le tuvo ocupado hasta finales de 1985.

Steps Ahead, David Sanborn, su propio grupo —el mismo con el que, a menudo, compareció en el 55 Bar de Nueva York; o sea: Jeff Andrews, Adam Nussbaum y Ronnie Burrage— ocuparon su tiempo, mediada la década de los 80, hasta que, ya sin rodeos, arrancó definitivamente su carrera en solitario con discos como "Upside downside" (1987), "Time in place" (1988) y "Standard" (1993). En todos estos años, Mike Stern compaginó su trabajo con puntuales colaboraciones para Bob Berg y los Brecker Brothers, y fue elegido mejor guitarrista de jazz del año por los críticos y lectores de la publicación especializada "Guitar Player".

De entonces acá, las cosas no han cambiado demasiado para Stern, que ha pulido enormemente su fogoso y enérgico estilo heredero de grandes del jazz como Wes Montgomery y Jim Hall, pero también —o sobre todo— de Jimi Hendrix y hasta de Jeff Beck, de quien toma pres-

Jueves 13 de noviembre, 21:00 horas - Centro Cultural San Juan Bautista



tadas actitudes escénicas que, incluso, le proporcionan cierto parecido físico. Sus últimos álbumes, "These times", con colaboraciones de Richard Bona y Kenny Garrett, y "Who let the cats out", con Roy Hargrove y, nuevamente, Richard Bona, han recibido sendas nominaciones a los grammy.

www.mikestern.org

El historial de Mike Stern está marcado por la investigación y el estudio de una línea de arreglos para sus creaciones poderosa y original. En su amplio arco expresivo no sirven relecturas del pasado, si no es para revestir de metal las piezas de hard-bop que, en ocasiones, decide versionar con su banda. Ha pulido enormemente su fogoso y enérgico estilo heredero de grandes del jazz como Wes Montgomery y Jim Hall, pero también –o sobre todo- de Jimi Hendrix y hasta de Jeff Beck.

Concierto Internacional.

Precio: 12 €. Venta anticipada de entradas al 902 400 222 www.elcorteingles.es

Tuck & Patti

Pareja en el escenario, y fuera del escenario. Tuck Andress, guitarrista; Patti Cathcart, cantante. Ambos se conocieron en 1980, en Las Vegas, mientras buscaban acomodo profesional en una banda ocasional. Todas las biografías consultadas coinciden en que se dieron cuenta, de forma inmediata, de que, profesionalmente, habían nacido el uno para la otra. Y también, por lo que se aprecia, ojeando la fecha en la que contrajeron matrimonio -1983-, este aspecto profesional es perfectamente extensible al terreno de sus vidas personales.

Tuck & Patti llegaron al conocimiento mutuo con un estilo -el que cada uno exhibía- perfectamente definido. Fue su militancia, no obstante, en formaciones como la de Tommy Crook, la Gap Band o los numerosos grupos de rock, blues y jazz a los que Patti Cathcart respaldó en el área de la Bahía de San Francisco, los verdaderos doctorados que les convirtieron en solistas estrella. Patti -vayamos por partes- había estudiado violín clásico durante once años, antes de lanzarse profesionalmente como vocalista. Un dato curioso.

En muy diversas ocasiones ha comentado que, tras un largo período interpretando gospel en todas las iglesias que encontraba a su paso, locales de la solera del Fillmore, Keystone Corner o el veterano Winterland de San Francisco fueron realmente su segunda casa. El mismísimo Jimi Hendrix la llamó incluso una vez "Foxy lady" con ocasión de su cumpleaños, y es de imaginar que aprovechó el detalle para interpretar el tema de idéntico título en su honor.

Tuck Andress, por su parte, creció en Tulsa inspirado por la música de The Beatles y Rolling Stones que escuchaba en la radio. Jimi Hendrix, igualmente, fue otra de sus influencias principales cuando decidió hacerse guitarrista, y no tanto por la técnica del genio de Seattle, como por haber sido responsable de que, escuchándole atentamente, decidiese profundir en el jazz.

Llegaron después Tal Farlow, sobre todo Wes Montgomery y también George Benson a su cabeza. Y, con ellos -o, mejor dicho, como consecuencia de ellos-, Red Garland, Coltrane, Thelonious Monk y Art Tatum. Tuck an-

daba por aquel entonces vivamente interesado en sustituir con su guitarra a una orquesta y, con ese empeño, se matriculó en 1970 en la Universidad de Stanford. Entre clase y clase, los estudios de grabación y los clubes le hicieron crecer tanto en técnica que no tardó en recibir una oferta de la pareja Sonny & Cher para convertirse en el guitarrista de la formación acompañante. Tuck rechazó de plano el ofrecimiento.

Su idea de la música no encajaba bien en esa línea comercial y, en años sucesivos, bandas de garaje de medio pelo y, finalmente, la Gap Band con la que se graduó en música soul, hicieron de él un guitarrista versado en todos los estilos. Había logrado, finalmente, hacer sonar su guitarra como si se tratase de una orquesta, con todos los instrumentos a punto.

El último testimonio discográfico de la pareja es un disco titulado "I remember you", que contiene los fundamentos de los recitales con los que ahora viajan, y que, posiblemente, disfrutaremos en esta visita. Hay en el temario

Viernes 14 de noviembre, 21:00 horas - Centro Cultural San Juan Bautista



canciones de Johnny Mercer, Ray Noble, Duke Ellington, George Gershwin y Richard Rogers con el complemento de Hart y Hammerstein. Todos son estándares que, sazonados con la chispeante vestimenta de cuerda de la guitarra de Tuck Andress, permiten adivinar algunos ecos vivificantes de la pareja Ella Fitzgerald y Joe Pass, sin duda responsable de la existencia de este dúo.

www.tuckandpatti.com

Tuck Andress, guitarrista; Patti Cathcart, cantante. Ambos se conocieron en 1980, en Las Vegas, mientras buscaban acomodo profesional en una banda ocasional. Todas las biografías consultadas coinciden en que se dieron cuenta, de forma inmediata, de que, profesionalmente, habían nacido el uno para la otra. El último testimonio discográfico de la pareja es un disco titulado "I remember you", que contiene los fundamentos de los recitales con los que ahora viajan, y que, posiblemente, disfrutaremos en esta visita.

Concierto Internacional.

Precio: 12 €. Venta anticipada de entradas al 902 400 222 www.elcorteingles.es

Christian Scott

En Hollywood siempre han gustado los músicos de jazz, a los que se considera criaturas decadentes, con extrañas dotes de seducción. Christian Scott comparte su trabajo como trompetista de jazz, con otro que —con solvencia muy por encima de la de los meros figurantes— le tiene ocupado como actor de reparto en películas. Antes, sin embargo, de que su quehacer interpretativo fuese reclamado por George Clooney en el film “Ella es el partido” (2008), Scott ya tenía forjado un sólido predicamento en la escudería de músicos marcados con el hierro de la fonográfica estadounidense Concord, detalle bien documentado en los discos “Rewind that”, de 2006, y “Anthem”, de 2007.

Nacido en la reconstruida Nueva Orleans hace veinticuatro años, Christian Scott creció musicalmente gracias a los bien aprovechados consejos de su tío Donald Harrison, saxofonista que, junto a Jessie Davis, Nicholas Payton, Wynton Marsalis y algunos más, protagonizaron el movimiento de los Jóvenes Leones en los albores de los 90. Scott, con semejante bagaje, no tardó en matricu-

larse en el Berkley College of Music, donde hace tres años obtuvo su flamante graduación.

Los elogios de cuantos estiman que sus discos son una cumbre estética para una nueva manera de concebir el jazz no han conseguido, en cambio, encasillarle en ningún modelo; antes bien, Christian Scott es un artista poco conformista cuya carrera semeja una de esas guías del músico ambicioso que gusta de probarlo todo. Pese a su juventud, posee un sonido distintivo, sólido y personal que muchos no alcanzan hasta mucho más tarde. Un sonido posiblemente influido por el del saxo y la manera de proyectar el aire hacia la boquilla en este instrumento.

En este sentido, Scott menciona, como principal influencia a Ben Webster, aunque también pudiera ser —él no lo descarta— el aprendizaje con su mencionado tío Donald Harrison el responsable de esta particularidad.

Sea o no sea así, lo cierto es que el propio trompetista apunta hacia Freddie Hubbard, Dizzy Gillespie y Roy El-

dridge como principales inductores de su quehacer, y, por encima de todos, a Miles Davis, propietario de una corona de los pesos pesados de su instrumento por la que muchos pugnan hoy. Como aquél, Scott también considera que, más que impresionar con virtuosismos estériles, lo importante es comunicar adecuadamente lo

que se quiere hacer sentir. El epitome de estas intenciones está en sus dos discos. En ambos, el músico hace patente que el jazz no ejerce como garante de sus aperturas creadoras y sí se convierte, en cambio, en el ingrediente más importante de su música.

La prensa especializada presenta a Christian Scott como el último eslabón de una dinastía de instrumentistas que, en su ciudad de nacimiento, comenzó hace ahora un siglo con leyendas como Joe King Oliver y Louis Armstrong. Su aparición en la gala de la NBA el pasado mes de febrero junto a una all stars que incluía a Harry Connick Jr., Branford Marsalis, Art e Ivan Neville y Dr. John, entre otros, confirma la hipótesis. Y también su participa-

Sábado 15 de noviembre, 21:00 horas - Centro Cultural San Juan Bautista



ción, junto a Jason Miles -a la sazón uno de los tecladistas con los que contó Miles Davis en sus últimas bandas eléctricas- en el Global Noise Project. E idéntico juicio merecen sus recientes apariciones en el legendario Yoshi's de San Francisco, junto al Dr. Lonnie Smith, Jeff "Tain" Watts, Donald Harrison y Peter Bernstein.

www.christianscott.net

Creció musicalmente gracias a los bien aprovechados consejos de su tío Donald Harrison, saxofonista que, junto a Jessie Davis, Nicholas Payton, Wynton Marsalis y algunos más, protagonizaron el movimiento de los Jóvenes Leones en los albores de los 90. La prensa especializada presenta a Christian Scott como el último eslabón de una dinastía de instrumentistas que, en su ciudad de nacimiento, comenzó hace ahora un siglo con leyendas como Joe King Oliver y Louis Armstrong..

Concierto Internacional.

Precio: 12 €. Venta anticipada de entradas al 902 400 222 www.elcorteingles.es



Sección Jazz Joven

Jazz con Mirada Joven

HOT CLUB TRIBUTE

De entre las muchas corrientes que continúan suministrando vida al jazz, la música de los gitanos europeos es una de las más vigorosas. Escandinavia tiene su propia cantera de intérpretes, pero posiblemente sea Francia el país que mayor número de propuestas ha facturado de entre cuantas gustan de mezclar el swing con estas esencias gitanas.

Allí nació el famoso Quintete du Hot Club de France, gracias al concurso de la guitarra solista de Django Reinhardt, un contrabajo, otras dos guitarras y el violín de Stéphane Grappelli.

Hot Club Tribute es un cuarteto que sigue con fidelidad estas formas fruto del cruce del swing escuchado por Django Reinhardt en la residencia del pintor Emile Savitry, con su querencia atávica por sus orígenes gitanos.

La violinista Cecilia Beguería, el contrabajista Francisco Panadero y los guitarristas Milton Rodríguez y Álvaro López desarrollan un temario que privilegia el carácter revisionista de muchas creaciones propias, complementándolo con temas originales de un tiempo en el que la guitarra eléctrica de Charlie Christian aún no había descubierto a las grandes formaciones de jazz la magia de la amplificación.

KENNY BELL CONECTION

Hay muchos frentes abiertos en la música de Kenny Bell Conection, pero, probablemente, son las invenciones de los saxofonistas Joshua Redman y Joe Henderson las que mejor definen el ideario de lo que hacen.

No es mala referencia desde luego para este quinteto clásico, compuesto de piano, saxo, guitarra, contrabajo y batería. Jazz fresco y moderno, ligeramente escorado hacia el hard bop, aunque con querencia también por el fascinante mosaico musical desplegado por los intérpretes de la West Coast.

Kenny Bell Conection es una banda de añada joven, como todas las que visitan este ciclo.

El detalle no significa, sin embargo, que carezcan de experiencia suficiente en el oficio de subirse a una escena.

Su música ya ha podido ser escuchada en diferentes ocasiones en cenáculos tan emblemáticos de Madrid como el Café Central, las salas Clamores y BarCo, o el Centro Cultural Conde Duque.

VISA-IMPRO LATIN JAZZ

El jazz latino, que conoció su origen natural en el crisol cultural creado con los desembarcos de esclavos negros en las costas del Caribe y del sur de Estados Unidos, alcanzó una época dorada en las décadas de los 40 y 50, cuando Dizzy Gillespie localizaba complicidades en Chano Pozo, y Frank Emilio, Cachao y Bebo Valdés inventaban en Cuba las *descargas* a imagen y semejanza de las *jam-sessions* estadounidenses.

Esta Visa-Impro Latin Jazz, tutelada por el pianista cubano Pepe Rivero, sigue la misma corriente. Música que mixtura ingredientes procedentes del jazz con otros de la música afrocubana. Sea cual sea el tono, todas y cada una de las piezas acometidas lucen bien resueltas, resaltando sobre todo la rítmica con la ayuda del tumbao, elemento esencial en cada uno de los temas. El repertorio de Visa-Impro Latin Jazz rebusca en los estilos tradicionales del danzón, la salsa, el mambo o el chachachá, y, a menudo, recurre también a originales de Chucho Valdés, Mario Bauzá, Enrique Jorrín y Pepe Rivero. La rítmica más lúdica supone un símbolo para los componentes del grupo; es su espacio mejor para pasear sus elaboraciones instrumentales.

Sábado 22 de noviembre, 19:00 horas - Centro Cultural La Elipa



Jazz con Mirada Joven

Concierto de **Hot Club Tribute**, **Kenny Bell Connection** y **Visa-Impro Latin Jazz** organizado por la Fundación Música Creativa.
Entrada libre hasta completar aforo.

Esto también es Jazz

JAZZLIBITUM

La biografía oficial les presenta como una formación de electro-jazz-funk.

Los componentes de Jazzlibitum, sin embargo, gustan de autodefinirse como integrantes de un proyecto musical sin fronteras formales ni estéticas.

Armonías modales y contemporáneas reforzadas con el poderío y el ritmo del funk, crean un estilo rabiosamente moderno y pleno de energía, en cuyo alambique sonoro burbujan ocurrencias que pliegan su arco estético al rock psicodélico, al funk, a las disonancias y hasta al rhythm & blues.

Las influencias de Jazzlibitum llegan en el tiempo hasta Thelonious Monk y Charles Mingus, aunque ellos gusten especialmente de detenerse en Esbjörn Svensson, Weather Report, John Scofield y en el trío Medeski, Martin & Wood. Oscar García desde la batería y Sergio Oramas en guitarra, son los marcapasos de la banda. Y Gabriel Casanova el teclista y el sintetista versátil que le saca todo el partido a sus instrumentos. Y quedan Alberto Álvarez y Santiago Fernández, en saxo alto y trompeta, atacando con su vigorosa artillería en permanente renovación.

RIVERA CARAVAN

Adelantándose a su tiempo, el trompetista Don Cherry y, sobre todo, el saxofonista John Coltrane, pusieron al descubierto hace más de cuarenta años la gran deuda que la difusión del concepto mercadotécnico de mestizaje musical tiene con la inquieta dinámica el jazz. Desde entonces, la permanente búsqueda de inspiración que siempre ha caracterizado a la gran música libre, es responsable del nacimiento de inúmeras formas híbridas, donde la música popular de cualquier lugar del mundo y el jazz se disputan la capitalidad artística de algunas creaciones.

Rivera Caravan es un proyecto musical nacido en la Escuela de Música Creativa y que, haciendo del mestizaje su bandera, ofrece una música donde el jazz se abraza al flamenco, al funk y al folclore de la aldea global. En las invenciones de Rivera Caravan pueden aparecer encadenadas en un solo tema, citas de Charlie Parker, Carlos Gardel, Prince o Camarón.

Ocho músicos proporcionan alimento y vida a este grupo – dos saxos, dos guitarras, batería, bajo, piano y viola – que supervisa y tutela el saxofonista argentino Blas Rivera

LOS PRIMOS

La vitalidad creativa que viven el flamenco y el jazz en las dos últimas décadas es posible gracias a proposiciones tan autónomas como las de Jorge Pardo, Chano Domínguez y Perico Sambeat. Los tres mejoran los hallazgos primeros de Pedro Iturralde y Paco de Lucía, convirtiéndose en una metáfora acerca del extraño maridaje entre dos idiomas musicales del siglo XX, con centenares de años de prehistoria, difusa y lejana, y aparecidos, en su forma actual, en algún momento del XIX.

En este fascinante ayuntamiento musical se inscribe el quehacer artístico de Los Primos. Ese quinteto ya se ha hecho en un par de ocasiones con las atenciones del jurado del Concurso de la Red Europea de Escuelas de Música Moderna (EMMEN), que, cada año, se celebra entre el 28 y el 30 de junio en Pont Royal, Francia. Los especialistas allí congregados no han dudado en distinguirles con un premio especial que, sin duda, sirve para incentivar un trabajo que, con frecuencia, aborda piezas procedentes de un catálogo propio, aunque también reinventa originales de Eliseo Salvador o José María Cortina. Un modelo musical resuelto entre dos aguas.

Domingo 23 de noviembre, 19:00 horas - Centro Cultural La Elipa



Esto también es Jazz

Concierto de **Jazzlibitum**, **Rivera Caravan** y **Los Primos** organizado por la Fundación Música Creativa.
Entrada libre hasta completar aforo.



Sección Entre Líneas

Woody Allen por escrito. Conferencia de Jorge Fonte

Una conferencia sobre el papel de Woody Allen como escritor, en la que Jorge Fonte, técnico superior de fotografía en la Escuela de Artes y Oficios Fernando Estévez, y autor del ensayo Woody Allen publicado por Cátedra, mostrará la faceta como autor de relatos cortos, artículos y guiones del artista.

Un punto de vista que complementa el trabajo como realizador cinematográfico, actor y jazzista de una de las personalidades culturales más relevantes de nuestro tiempo.

WOODY ALLEN NO ES UN JAZZISTA

A menudo, él mismo reconoce que utiliza el clarinete con fines terapéuticos y, por otra parte, su dedicación a este instrumento no pasa de ser la de un usuario avanzado.

Distinto es que la fuerte presencia que concede al jazz en las bandas sonoras y argumentos de sus pe-

lículas, le hayan convertido en responsable de una divulgación de esta música, mayor que la realizada por cualquier otro cineasta, excepción hecha de Clint Eastwood, que también interpreta y compone al piano.

Treinta años han transcurrido desde que este artista reflejó en su film "Manhattan" las diez razones por las que era conveniente perpetuarse. Así, entre Groucho Marx, Flaubert, Cézanne y algunas certezas más, Woody Allen citaba la aprobación a aquella fascinante grabación de "Potatohead blues" materializada por Louis Armstrong.

La música de jazz era ya una de las prioridades del artista en 1978, y en diferentes momentos y puntos de España, a punto de cumplir ya 73 años de edad, ha venido a demostrarlo con su banda.

Allen sólo era un adolescente la primera vez que es-

cuchó uno de los espacios radiofónicos del disc-jockey Ted Husing. En aquel programa, disfrutó íntegramente de un concierto ofrecido por el saxo soprano Sydney Bechet, asistente, primero, de Joe "King" Oliver y, más tarde, de Duke Ellington.

Los calcinantes arpeggios de Bechet han atravesado varias de las épocas más floridas del jazz, incluyendo naturalmente el período transcurrido entre 1948 y 1959, en el que, residente en París, la ciudad aún le recuerda como un tesoro a preservar.

Años más tarde, al encontrarse con un amigo que acababa de comprar su primer disco de Sydney Bechet, Woody comentó: "Daría lo que fuese por estar en tu lugar y escuchar esta música por vez primera".

Bien, en recuerdo de aquellos dulces años de acné y tocadiscos pasados con Bechet, sigue tocando Woody el clarinete, decíamos antes, y, de vez en

Miércoles 12 de noviembre, 19:00 horas - Centro Cultural Príncipe de Asturias

cuando, lo lleva a las sesiones de su conjunto, la New Orleans Jazz Orchestra, que continúa reuniéndose una noche a la semana –los lunes, creo- en el Michael's Pub de Manhattan. “He tocado el clarinete allí durante los últimos treinta y siete años”, ha dicho. “Y casi siempre con los mismos músicos, de los que sólo unos pocos son profesionales, aunque todos toquen como si lo fueran”.

Las visitas de esta banda desdican, sin embargo, la afirmación. Cumplen –y Woody Allen con ellos- como buenos aficionados, sí.

Pero el detalle no es como para coronarles con el título de los pesos unificados del jazz. Mejor es seguir viendo películas y leer al genio americano.

Ahí sí hay materia. Y estilo. No hay quien “desmonte a Woody Allen como cineasta y como autor de guiones y ensayos.



Cortázar en su laberinto. Conferencia de Rubén Ricca

Rubén Ricca, director de escena y profundo conocedor de la obra de Julio Cortázar, pronunciará una conferencia que versará en torno a las interconexiones de la obra del escritor con los laberintos, y revisará algunas de sus obras más significativas (Rayuela, Bestiario, La vuelta al día en 80 mundos) junto a otras menos conocidas (Los Premios, Las armas secretas, El perseguidor). Julio Cortázar se reconocía "deudor literario" de Jorge Luis Borges, aunque, como bien se sabe, desarrolló su propia forma.

JULIO CORTÁZAR, UNA VIDA DE JAZZ

Han transcurrido más de veinticuatro años desde que Julio Cortázar dejó este bajo mundo, pero todavía es fácil encontrar cartas de admiradores sobre su lápida en Montparnasse, frases, mensajes emborronados por la lluvia, piedrecitas que parecen mostrar algún recado, alguna comunicación. Julio Cortázar nació con el jazz, como el cine, al que también admiró. Su vida, en lo sucesivo, correría paralela, con acontecimientos simul-

táneos, a la evolución del jazz, una música que también ha condicionado la creación de una generosa nómina de escritores de cualquier parte del mundo.

Cortázar es, sin embargo, la cumbre de esa sintonía maestra de sensibilidades. Nace, casualmente, en Bruselas, en 1914, cuando aún faltan tres años para que una formación blanca —la Original Dixieland Jazz Band— lleve a cabo la primera grabación de un disco de jazz. Sus primeros poemas, imitando a su admirado Edgar Allan Poe, son simultáneos al auge del jazz de Chicago, cuando, obligados a emigrar tras el cierre del barrio de Storyville en Nueva Orleans, los músicos negros asentaron los cimientos del jazz primigenio en la ciudad del motor.

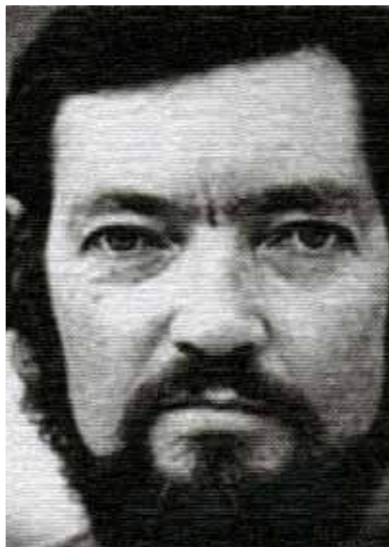
Corre la década de los 30 cuando Cortázar intenta estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras, en Argentina, sin conseguirlo debido a problemas económicos. Debe cursar estudios de Magisterio. Mientras, en Estados Unidos, las grandes bandas de swing intentan disimular con su grandilocuencia la profunda depresión

económica en la que está sumido el país. Y llega el bebop en las jam-sessions de diferentes clubes de Nueva York, y, con él, lo hacen también el altísimo saxofonista Charlie Parker, el trompetista Dizzy Gillespie, los pianistas Bud Powell y Thelonious Monk, y el baterista Kenny Clarke. Cortázar, en esos años, imparte clases de literatura francesa e inglesa en la Universidad de Cuyo, en Mendoza.

Inspirado en la vida de Charlie Parker, escribirá años después uno de sus relatos más brillantes, El Perseguidor, incluido en el libro Las armas secretas. Antes, sin embargo, disfrutando de una beca de estudios en París descubrirá el cool, un nuevo estilo jazzístico que, en buena medida, relaja y atempera el nervio rítmico del bebop. Es el tiempo también en que el escritor empieza a probar nuevas fórmulas narrativas que pocos años después le llevarán inmediata, e irremediablemente, a una definitiva madurez como fabulista.

La década de los 60 ve llegar la publicación de *Los Premios*, *Historias de cronopios y famas*, y, sobre todo,

Miércoles 19 de noviembre, 19:00 horas - Centro Cultural Príncipe de Asturias



Rayuela. En cada una de estas obras se puede seguir el rastro del jazz fácilmente. Y, por supuesto, también en las que vieron la luz más tarde: *La vuelta al mundo en ochenta mundos* (1967), *621 Modelo para armar* (1968) y *Último round* (1969).

Son tiempos de extrema crispación para el jazz; una música empeñada en servir de reflejo, si no de apoyo, a los movimientos por la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos. Cortázar, por su parte, que ya ha hecho explícita su postura política, no demasiado proclive a situarse cerca del poder, publica en 1973 *Libro de Manuel*, una obra en la que, como ya hiciera Hemingway tiempo atrás, propone un equilibrio entre compromiso social y literatura.

Para entonces, el jazz ha descubierto el rock –aunque, tal vez, sea al contrario–, y las mayores revoluciones las protagoniza el trompetista Miles Davis con sus bandas de pop galáctico. Los sandinistas, la persistencia de la revolución cubana y la colaboración con el régimen de

Allende, en Chile, son las preocupaciones más importantes que tiene Cortázar en cuanto a su dimensión social. La literaria se salda con algunas obras en la siguiente década extraordinariamente recordadas: *Des horas*, el libro de relatos *Queremos tanto a Glenda* y *Los astronautas de la cosmopista*.

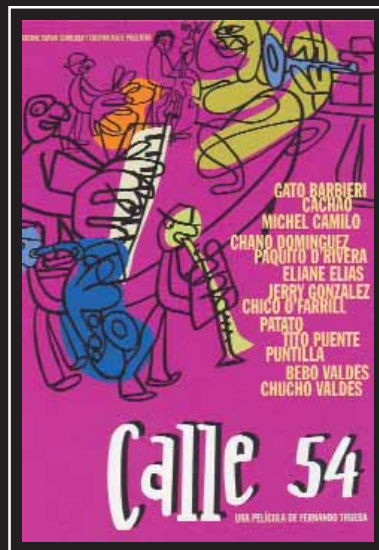
El tiempo no pasa nunca sin dejar marcas y, mientras la esposa de Julio Cortázar, la fotógrafa Carol Dunlop, muere el 2 de noviembre de 1982, el ascenso a la popularidad de un joven trompetista, Wynton Marsalis, es ya un hecho consumado en esa década. El escritor no llegó a pronunciarse jamás sobre él; murió en 1984 en París, un país donde le habían concedido la nacionalidad, aunque él jamás renunciase a su origen argentino.

Sus obras, contempladas ahora, son lo más parecido a un testigo donde aparecen concretos, nítidos, muy bien perfilados, cada uno de los personajes que han hecho del jazz el eje más sólido de la música popular de nuestro tiempo.



Sección Cine

Calle 54



LAS RELACIONES ENTRE EL JAZZ Y CINE

A diferencia del rock, que ha demostrado disponer de una más que saludable rentabilidad en las últimas cinco décadas de existencia, el jazz raramente se ha servido del cine como vehículo de explotación para el desarrollo, e implantación popular, de sus artistas.

Cuenta, a cambio, con el privilegio de haber nacido de forma prácticamente simultánea con el cine (en los comienzos del siglo XX), aunque este argumento está ya tan manido que lo mejor es no recurrir demasiado a él, si no se desea ser calificado de escasamente original.

Resulta extraordinariamente complicado trazar un recorrido histórico que conecte ambas formas artísticas, si no es acudiendo a la socorrida banda sonora ambiental, o atmosférica, que, en el origen del cinematógrafo, solía adornar in vivo las proyecciones de cine mudo. Ragtimes, polkas y, ocasionalmente, una orquestina de dixieland, fueron buenos aliados de las películas, teniendo

en cuenta que el detalle radicaba en subrayar con la música determinadas situaciones dramáticas que ocupaban la atención en pantalla del espectador. Un costumbrismo casi mecánico que quedó definitivamente finiquitado con la llegada del sonoro.

Finalizando la década de los 20, se producen dos filmes que, de algún modo, definen la consistencia de estas azarosas relaciones entre el cine y el jazz: "The jazz singer", de Alan Crosland, y "Black and Tan", del documentalista Dudley Murphy. Del primero ya han dado cuenta decenas de sesudos estudios, por cuanto la cinta presume de ser la primera que incorporó sonido en su desarrollo, e, incluso, conoció una recreación bastarda en 1980 a cargo del realizador neoyorquino Richard Fleischer, que, caprichosamente, decidió incorporar la novedad de que su protagonista fuese un cantante de rock (Neil Diamond, si la memoria no tiene ahora lagunas inoportunas).

Mucho más interesante es el segundo trabajo; un corto-

Viernes 21 de noviembre, 19:00 horas - Auditorio Carmen Laforet

metraje documental dirigido por el que, más adelante, fuera realizador de las excelentes "The Sport Parade" (1932) y "Alma de bronce" (1945).

Sencillamente, con "Black and Tan" el todavía desconocido Dudley Murphy habría dado el primer paso para la producción de un largo serial de colaboraciones entre el cine y el gran Duke Ellington, teniendo en cuenta que el corto relataba la vida profesional de un jazzman interpretado por el propio Duke.

Desde entonces, las relaciones entre jazz y cine —aunque muchas veces accidentales— han procurado un buen número de fructíferos hallazgos que, unas veces, localizan en la B.S.O. el pretexto más adecuado para su encuentro, y, otras, es la propia sinopsis del filme la que lo procura.

La proyección de "Calle 54" que ahora se ofrece pretende mostrar un equilibrado compendio entre uno y otro recursos, en la convicción de que el jazz puede guarecer,

incluso alentar, un modelo de creación cinematográfica, cuya explotación total solo ha tenido, por el momento, intentos tímidos. Lo mejor, como en la propia vida, está aún por llegar.

En el cine de Trueba, adscrito en buena parte de su comienzos al género de comedia, ya se había detectado, desde el estreno de su película "Mientras el cuerpo aguante", una agradable voluntad de plasmar en imágenes la viveza y la cotidianeidad del documental. Así que la facilidad con la que ese universo tan específico y fuera de moldes del reportaje cinematográfico se trasladó a los ambientes que sugiere el jazz latino en "Calle 54", resulta sólo una novedad relativa.

En un tono sobrio y elegante, cercano -más que a la complicidad- a la admiración, desfilan por la pantalla Paquito D'Rivera, Eliane Elias, Chano Domínguez, Jerry González, Michel Camilo, Gato Barbieri, Tito Puente, Gato Barbieri y Chucho Valdés, entre otros. Un sencillo decorado y una iluminación que se adecua a cada mú-

sico, completan la espléndida oferta. Dizzy Gillespie, Cab Calloway, Cal Tjader o Duke Ellington encontraron una inagotable fuente de ideas cuando, en las sucesivas décadas de los 40 y 50, decidieron hacer alquimia con la sabiduría rítmica de Chano Pozo, Mario Bauzá, Mongo Santamaría o Juan Tizol. Cincuenta años después, "Calle 54" es responsable de que aquel fenómeno reviviese con inusual poderío y vigor.

CALLE 54

ESPAÑA, 2000. DIRECTOR FERNANDO TRUEBA
DOCUMENTAL-MUSICAL. 108'

Director: Fernando Trueba
Intérpretes: Gato Barbieri, Cachao, Michel Camilo, Jerry González, Chano Domínguez. Guión: Fernando Trueba.
Fotografía: José Luis López-Linares.
Música: Graeme Revell.

Entrada libre hasta completar aforo.



Sección Formativa

Jazz, la gran música popular de nuestro tiempo

La arquitectura musical del jazz fue diseñada en el sur estadounidense, durante las postrimerías del siglo XIX.

En Nueva Orleans convivía entonces una gigantesca comunidad negra, cuya rítmica febril –procedente de la de sus ancestros africanos- entraba en colisión con la música de los británicos, franceses y españoles, las bandas militares e, incluso, la de los minstrelsy, o espectáculos de parodia negra realizados por cantantes y músicos blancos.

Desde entonces, el jazz ha conocido tantas transformaciones al contacto con otras culturas, que –como afirma John Fordham- a menudo los aficionados a alguno de sus múltiples estilos ni siquiera reconocen otros como brotes del mismo arbusto.

Pero desde los primeros blues rurales hasta las orquestas de swing de vertiginoso ritmo, desde los ro-

mánticos cantantes de baladas a los improvisadores más voluntariosos y fecundos, desde su gozosa llegada a las salas de conciertos hasta su establecimiento en lugares tan dispares como Brasil, Australia o la antigua U.R.S.S., el jazz se ha constituido en la banda sonora de cualquier comportamiento que pretenda liberar de mordazas formales la expresión popular.

De hecho, ha crecido junto a los bailes de moda, ha inspirado el rock and roll y es cómplice de un sinfín de cambios en los procesos de grabación de las compañías discográficas, así como responsable de las modificaciones definitivas en la forma de entender el ritmo y la tonalidad occidentales.

Tal es el respeto que se ha ganado, que ya ni siquiera es despreciado por el arte oficial; antes bien –por esnobismo o auténtico reconocimiento-, sus hallazgos son venerados por un gran número de aficionados, co-

respondiéndole el verdadero diente del león en la música del siglo XX.

Altamente recomendable para quienes se sientan fatigados ante la sonoridad dominante de las radiofórmulas del país, la difusión de este género revolucionario propone un descomunal arco estético en el que un muy poco desdeñable suministro de talento aguarda siempre, asediando la exactitud y redondeando la expresividad.

A través de sus contenidos, cuantos acudan a las sesiones didácticas de Ciudad Lineal Jazz 2008 conocerán un pequeño oasis con los episodios que, después de cien años, depara la gran aventura del jazz: del ragtime al dixie, del swing al bebop, del cool al rhythm & blues, del free a la fusión, y de todo ello al funk, al acid-jazz y a cualquier otra confraternización sonora con conocimientos –tradicionales o no- procedentes de cualquier lugar del mundo.

Didácticos de Música Creativa

Del 17 al 21 de noviembre



Con el objetivo de trasladar a los estudiantes el alcance y el debate que el jazz genera en la actualidad, el Festival ofrece una interesante sección formativa que comprende la realización de diez sesiones didácticas dirigidas a alumnos de centros de enseñanza secundaria del Distrito de Ciudad Lineal.

Los centros de educación secundaria que lo deseen deberán dirigirse a la Sección de Educación del Distrito de Ciudad Lineal y confirmar previamente su asistencia.

Los conciertos Didácticos de Música Creativa están organizados por el Distrito de Ciudad Lineal y cuentan con la colaboración de la Fundación Música Creativa.

DIDÁCTICOS DE MÚSICA CREATIVA

Las sesiones se celebrarán entre el 17 y el 21 de noviembre en el Centro Cultural La Elipa, el Centro Cultural San Juan Bautista y el Centro Cultural Príncipe de Asturias.



CIONAL XIII FESTIVAL INTERNACIONAL XIII FESTIVAL INTERNACIONAL

Síncopa Negrita

Síncopa Negrita tipografía en el disco de jazz

Esta exposición recoge las obras de algunos diseñadores gráficos especialmente interesados por el uso creativo de la tipografía. El nexo de unión entre ellos es su trabajo para la industria del disco, y concretamente para el disco de jazz, género musical que durante muchos años ha admitido e incluso ha propiciado la libertad creativa en la presentación visual de sus producciones.

Ello sucedió así porque el jazz creció en pequeños sellos independientes cuyos propietarios eran sobre todo aficionados a esta música, que no subordinaron la imagen de los discos a sus intereses comerciales y dieron un amplio margen de expresión a sus diseñadores, frecuentemente entusiastas del jazz, como ellos.

La mayoría de los diseñadores destacados en este género se encuentran representados en la muestra: pioneros como Alex Steinweiss —que inventó la cubierta discográfica cuando

trabajaba para el sello Columbia en 1939— o David Stone Martin; artistas tempranos que llevaron el diseño de jazz a su primera madurez, como Burt Goldblatt o Paul Bacon; John Hermansader y Reid Miles, que establecieron la estética del sello Blue Note; diseñadores que desarrollaron un estilo altamente sofisticado para reivindicar la música negra, como Robert Flynn, Marvin Israel o Loring Eutemey; partidarios de un historicismo fructífero, como Paula Scher, o inventores de una estética del jazz europeo, como Barbara Wojirsch.

El recorrido por la exposición, que cubre aproximadamente desde 1940 hasta 1990, siempre con el disco de vinilo como hilo conductor, permite lógicamente hallar ecos de las tendencias del diseño contemporáneo de cada momento: la huella de la tradición moderna, la investigación histórica y la vuelta a la ilustración estilo Push Pin, el pop art, el diseño pu-

blicitario de las revistas ilustradas, la influencia de Lubalin, el racionalismo suizo, etcétera. Pero, más importante que todo eso, encontramos diseñadores que reinterpretan creativamente el diseño gráfico de su tiempo.

Los mejores de ellos desarrollaron una identidad propia reconocible al instante e imitada después, en el campo del disco o más allá.

Algunos, los más, fueron artesanos que pasaron a la posteridad por un momento feliz, grabado eternamente en la memoria del aficionado al jazz. Como Rick Poyner nos recuerda, la cubierta del disco "impregna" la música de forma indeleble, está presente cada vez que lo escuchamos, algo que no consigue la cubierta del libro que leemos una vez y colocamos en la estantería, fuera de nuestra vista, tal vez para siempre.

Del 13 de noviembre al 14 de diciembre - Centro Cultural La Elipa

En cuanto a la tipografía, pocas veces ha sido tan elocuente o ha hablado tantas lenguas en tan corto espacio.

Letras de fantasía, textos escritos a mano, familias diferentes combinadas de modo ingenioso y provocativo, tipos de moda, tipos olvidados, graffitis, letras estarcidas, signos de exclamación con valor textual, grandes capitulares que amenazan con exceder el límite del disco, textos diminutos con vocación de pasar desapercibidos, palabras que gritan y palabras que susurran, mayúsculas deformadas por procedimientos fotográficos, párrafos dispuestos a modo de dibujo, pictogramas, objetos que imitan letras, letras que parecen otras cosas...

Pasen y lean.

Jorge García



From Austin High Comes Jazz
Alex Steinweiss,
1940, Colección particular

Síncopa Negra tipografía en el disco de jazz

LA IMAGEN DEL JAZZ EN EL DISCO

Hace cinco siglos, Gutenberg, incomprendido en su época, luchaba por introducir lo que, andando el tiempo, constituiría la base de una nueva civilización: la imprenta.

Hace poco más de un siglo, la ciencia nos proporcionó una de sus más admirables creaciones: el sonido grabado. Y el arte, con la ayuda de la técnica, ha elevado posteriormente esta conquista hasta alcanzar cotas inimaginables.

Cien años tal vez resulte un lapso de tiempo no excesivamente representativo en la historia de la cultura humana, pero no por ello se puede minimizar el alcance de los hechos reales.

Encores
Alex Steinweiss, 1942
Colección particular



Del 13 de noviembre al 14 de diciembre - Centro Cultural La Elipa

Y estos nos demuestran, afortunadamente, que el disco y su futuro, si en algún momento se ha visto amenazado, por el momento se asegura compartido. Había que hacer justicia al fonograma.

Como signo cultural que abruma a los temerosos y alienta a los desinhibidos, el disco, pese a las descargas de Internet, sigue siendo hoy la residencia inesperada de todas las revelaciones sonoras y la fuente de la que brota un turbián de imágenes: las que idearon nuestros ancestros y las que escucharán algún día las futuras generaciones.

Todo sucede en el disco, y pocos podrían hablar de la historia de la música sin recurrir a su soporte para hallar sustento y confirmación.



Johnny Hodges Collates
David Stone Martin, 1952
Colección particular

Síncopa Negrita tipografía en el disco de jazz

Por su fascinante artificio de fantasía pasa el universo entero, pero sólo en el disco se afirma primero lo que será al final realidad e invención.

Es una criba que hace del sueño de los creadores un cesto de sonidos y de esa historia escuchada una fértil magnitud de figuras insurgentes, entre las que en este festival —es obvio— hemos querido ver a algunas

de las más importantes luminarias del jazz. Del dominante sonido bebop, a las maquinaciones últimas de esos jazzistas jóvenes que un puñado de revisio-
nistas todavía cuestionan.

Con premisas como esas, se ha realizado un catálogo razonado de portadas originales de lo que el género

ha dado de sí en formato de registro.

Así, el conjunto de ejemplares reunidos para la ocasión ofrece la posibilidad de acercarse a la imagen externa de los contenidos que habitan en el interior, con el fin de apreciar la ilustración que el artista eligió para representar mejor su obra.

Y claro es que siempre habrá quien opine que podrían haber sido otros —y no estos— los encartes que deberían estar. Pero, en todo caso, se trata de un centenar largo de buenas razones para amar el jazz, y, además, tiempo habrá de volver a traer otras muestras en futuras ediciones de este festival.

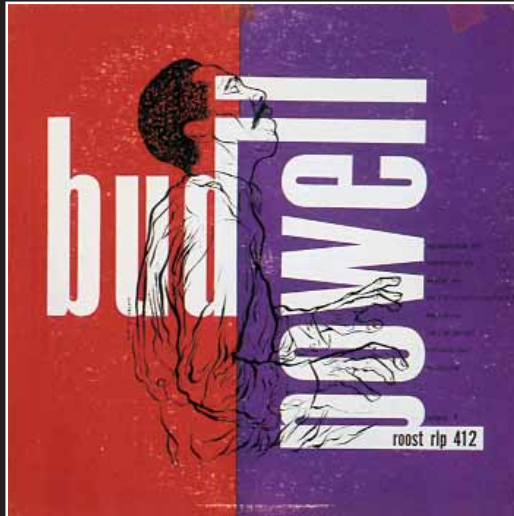
La Fundación Ebbe Traberg, responsable de la muestra, pertenece a la revista Cuadernos de Jazz, la pu-

blicación más veterana de cuantas aparecen en los quioscos de prensa de nuestro país. Y también —por delante de las ya desaparecidas Quártica Jazz y Jazzology— la más longeva; dieciocho años suministrando contenidos y razones para amar el jazz. Una generosa porción de tiempo impregnado por algunos de los mejores momentos periodísticos que el género afroestadounidense ha querido deparar en los últimos dos decenios. Jazz para leer. Jazz para disfrutar.

“SÍNCOPA NEGRITA” Tipografía en el disco de Jazz.
Exhibición de la inédita colección de fondos de tipografías de portadas de discos de jazz propiedad de la Fundación Ebbe Traberg.

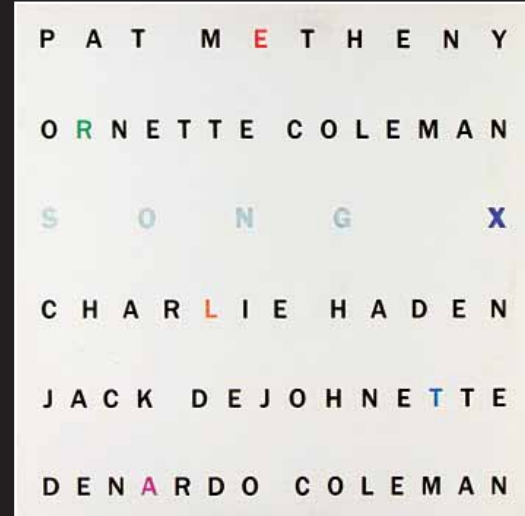
Horario: De lunes a viernes de 9 a 14 y de 16 a 20 horas.
Sábados y domingos de 10 a 14 y de 17 a 20 horas. Entrada libre

Del 13 de noviembre al 14 de diciembre - Centro Cultural La Elipa



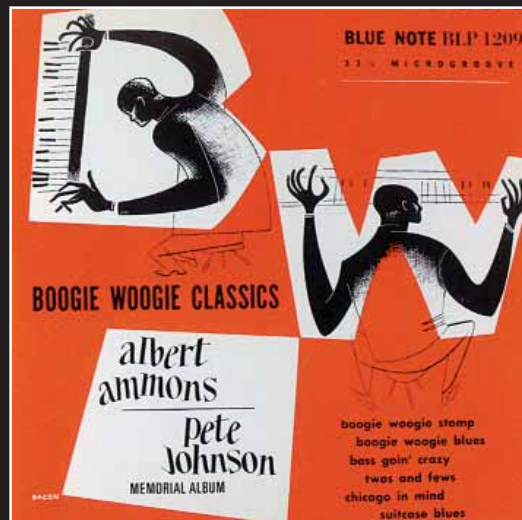
Bud Powell Volume 2

Burt Goldblatt, 1953, Colección Fundación Ebbe Traberg

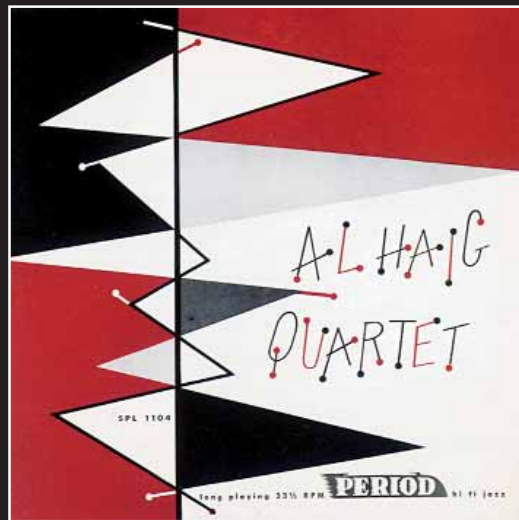


Song X

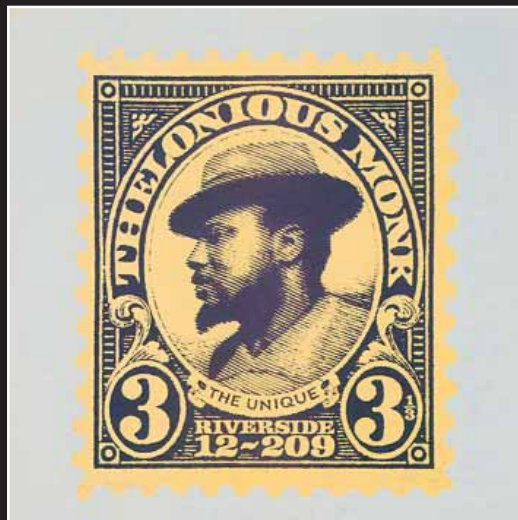
Norman Moore, 1985, Colección particular



Boogie Woogie Classics
Paul Bacon, ca. 1952
Colección particular



Al Haig Quartet
Diseñador desconocido, 1954
Colección particular



The Unique Thelonious Monk
Paul Bacon-Ken Braren-Harris Lewine / Lawrence N.
Shustak (fotografía), 1956
Colección Fundación Ebbe Traberg



J.J. Johnson - Kai Winding
Roy Kuhlman (?) / Fotógrafo desconocido, 1957
Colección Raúl Mao



Chris Connor: He Loves Me, He Loves me Not
Marvin Israel / Jay Maysel (fotografía), 1957
Colección particular



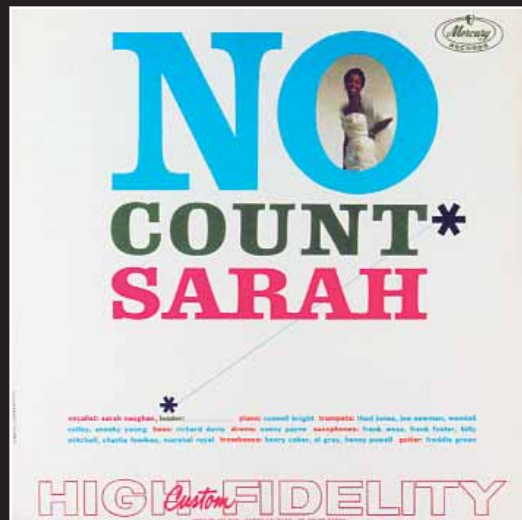
Serenade To A Bus Seat
Paul Bacon / Paul Weller (fotografía), 1957
Colección particular



Seven Standards And A Blues
Paul Bacon, 1957
Colección Fundación Ebbe Traberg



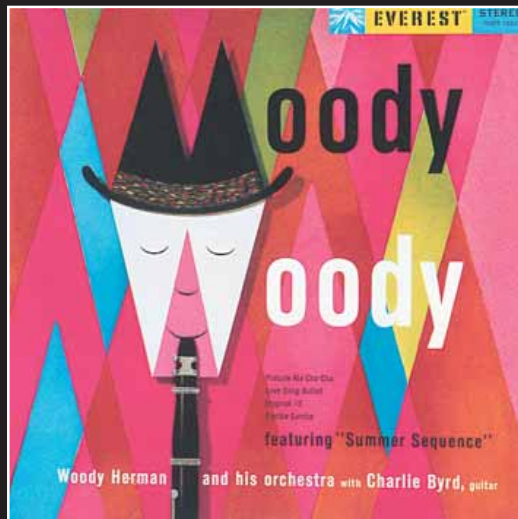
Coop! The Music Of Bob Cooper
Robert Guidi-Tri Arts / Peter James Samerjan (fotografía),
1958 Colección Fundación Ebbe Traberg



No Count Sarah
Emmett McBain, 1958
Colección particular



Thelonious Alone in San Francisco
Paul Bacon-Ken Braren-Harris Lewine / William Claxton
(fotografía), 1959, Colección Fundación Ebbe Traberg



Moody Woody
Alex Steinweiss, 1959
Colección particular



Ella Swings Lightly
Sheldon Marks / Phil Stern(fotografía), 1960
Colección particular



Coltrane

Diseño: Robert Flynn-Viceroy / Pete Turner(fotografía),
1962, Colección Fundación Ebbe Traberg



It's Time!

Reid Miles / Francis Wolff (fotografía), 1964
Colección Fundación Ebbe Traberg



In 'n Out

Reid Miles / Francis Wolff (fotografía), 1964
Colección Fundación Ebbe Traberg

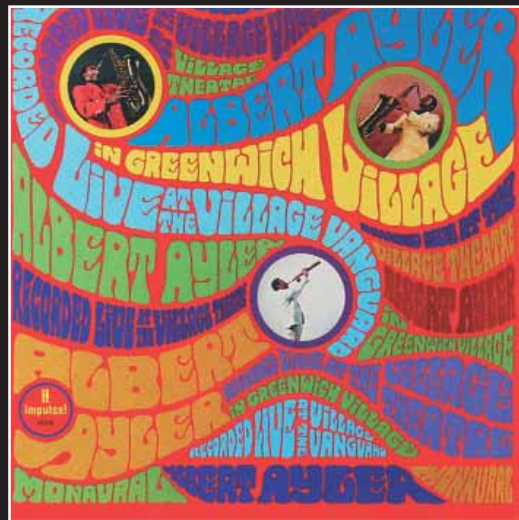


Right Now!

Reid Miles / Francis Wolff (fotografía), 1965
Colección Fundación Ebbe Traberg



The Rumproller
Reid Miles / Francis Wolff (fotografía), 1965
Colección particular



In Greenwich Village
Robert & Barbara Flynn-Viceroy, 1967
Colección Fundación Ebbe Traberg



Open, To Love
Barbara & Burkhart Wojirsch, 1972
Colección Fundación Ebbe Traberg



That's The Way I Feel Now
M& Co., New York, 1984
Colección Fundación Ebbe Traberg



CIONAL XIII FESTIVAL INTERNACIONAL XIII FESTIVAL INTERNACIONAL

CiudadLinealJazzFoto

CiudadLinealJazzFoto

CIUDADLINEALJAZZ: TRECE AÑOS

Cuando un festival alcanza su décimotercera edición ya no hay duda de que se trata de un acontecimiento cultural de primer orden, y con el incentivo añadido de que hay varias generaciones de aficionados que han crecido y se han cultivado con sus conciertos.

A ese punto ha llegado Ciudad Lineal Jazz, de cuyos carteles alguien dijo una vez que venían a ser como instantáneas del desarrollo experimentado por el jazz en las dos últimas décadas, una colección de atractivos testimonios sonoros elegidos con peculiar criterio por sus responsables. Y con esmero también.

Conociéndolos un poco no es difícil ratificar la idea: todos son profesionales que, sin seguir el método, han conseguido

en trece años de vida registrar el tiempo y los cambios, los naturales y los estéticos, y –como en el proyecto fotográfico del entrañable estanquero Auggie Brenn del Cuento de Navidad de Paul Auster– lo han hecho, además, desde uno de los distritos más emblemáticos de Madrid, el de Ciudad Lineal, deseando que fuera suya, montando guardia en el espacio que hace seis años eligieron para trabajar.

A ese ritmo sostenido y agradable de la cita concertada cada otoño, es evidente que se ha hecho muy difícil seguir siendo sublime sin interrupción; unos años se habría rozado la perfección y otros habría sido necesario conformarse con un puñado de destellos de genialidad.

No obstante –y no es posible que sea triunfalismo–, no cabe sino felicitarse ante cualquier balance, porque este encuentro musical no ha hecho otra cosa que crecer cada año,

abriendo curiosidad por saber cómo sería su programación en la siguiente edición.

El pasillo hacia ese filón repleto de sorpresas –en especial, el jazz que se elabora en estos momentos– lo abrieron siempre los magníficos conciertos que sigue armando el auditorio hermano del Colegio Mayor San Juan Evangelista. Consciente de la deuda contraída, Ciudad Lineal unió esfuerzos más de una vez con la espléndida programación del veterano Club de Música y Jazz, y, más recientemente, lo hizo también con el Festival de Jazz de Madrid.

El acuerdo, un pacto entre personas cabales, ha resumido actitudes de colaboración e, incluso, mercadotécnicas, que en nada afectaron, en cambio, a la dinámica habitual de cada uno de estos escaparates, permitiendo la independencia y la legítima libertad de criterios a la hora de programar.

Del 4 al 29 de noviembre - Centro Cultural San Juan Bautista

Desde ese punto de vista autónomo, y tras trece años de vida, sigue siendo ésta una muestra necesaria y singularmente atractiva, un espacio que cobra mucho más valor del que por sí mismo –y es mucho- posee.

Heredero en sus formas del ideario de los mejores festivales temáticos, Ciudad Lineal es, inequívocamente, también responsable de que la música de jazz haya vuelto a ser una aventura pretendida por diferentes empresas privadas en la actualidad.

No es una afirmación gratuita; antes bien, el éxito de sus últimas ediciones ha sido tan evidente que las secuelas son ya, incluso, muy numerosas.

Y, como quiera que este festival nació a partir de una iniciativa pública –es decir, atendiendo exclusivamente a las ex-

pectativas de la ciudadanía, y no a las más lucrativas de las calculadoras del comercio-, lejos de molestar, el detalle congratula a sus programadores, que invirtieron siempre más imaginación y entusiasmo que efectos económicos.

En este sentido, parece oportuno señalar el escaso interés que muchas veces tiene para el público el presupuesto con el que se trabaja cuando se elabora un festival; a fin de cuentas, sea costosa o no, la dinámica de estos eventos –aunque con algunas diferencias- siempre es similar y proporciona más o menos la misma satisfacción a toda clase de requerimientos intelectuales, de apetencias estéticas, de caprichos.

Pero, de vez en cuando, no está de más llamar la atención sobre los medios con los que se levantan propuestas como

ésta, en las que el número de ceros de su coste final es inversamente proporcional al esfuerzo, al empeño y a la imaginación empleados para armar con coherencia su cartel. Y, con todo ello, arrancar de las manos de los asistentes unos aplausos que siempre se han hecho tan inusualmente cálidos como genuinamente espontáneos y sinceros. A por otros trece años. Al menos.

“CiudadLinealJazzFoto”

La muestra presenta una selección de fotografías de diferentes conciertos de bandas internacionales celebrados en las últimas doce ediciones del Festival Internacional de Jazz del Distrito de Ciudad Lineal.

Horario: De lunes a viernes de 9 a 14 y de 16 a 20 horas. Sábados y domingos de 10 a 14 y de 17 a 20 horas. Entrada libre



Tania María - 2005

Fotografía: Ángel Gutiérrez - 100 x 70 cm.



Enrique Heredia "El Negri" - 2005

Fotografía: Ángel Gutiérrez - 70 x 100 cm.



Richard Bona" - 2005

Fotografía: Ángel Gutiérrez - 70 x 100 cm.



Medesky Martin & Wood

Billy Martin - 2005

Fotografía: Ángel Gutiérrez - 100 x 70 cm.



Medeski Martin & Wood
John Medeski - 2005

Fotografía: Ángel Gutiérrez - 100 x 70 cm.



Kenny Garrett - 2006

Fotografía: Ricardo Carrillo de Albornoz Laffite - 70 x 100 cm.



Metro Big Band - 2006

Fotografía: Ricardo Carrillo de Alborno Laffite - 100 x 70 cm.



Pee Wee Ellis - 2006

Fotografía: Ricardo Carrillo de Alborno Laffite - 100 x 70 cm.



Patricia Barber - 2006

Fotografía: Ricardo Carrillo de Albornoz Laffite - 100 x 70 cm.



Oregon

Glen Moore - 2007

Fotografía: Orlando Gutiérrez - 70 x 100 cm.



Oregon
Paul McCandless - 2007
Fotografía: Orlando Gutiérrez - 70 x 100 cm.



Chris Potter's Underground
Adam Rodgers - 2007
Fotografía: Orlando Gutiérrez - 100 x 70 cm.



Oregon
Paul McCandless - 2007

Fotografía: Orlando Gutiérrez - 70 x 100 cm.



Abe Rábade Trío
Abe Rábade - 2007

Fotografía: Orlando Gutiérrez - 100 x 70 cm.



Chris Potter's Underground
Nate Smith - 2007

Fotografía: Orlando Gutiérrez - 100 x 70 cm.



Stéfano Di Battista Quartet
Stéfano Di Battista - 2007

Fotografía: Orlando Gutiérrez - 70 x 100 cm.



Chris Potter's Underground
Chris Potter - 2007

Fotografía: Orlando Gutiérrez - 70 x 100 cm.



Abe Rábade Trío
Abe Rábade - 2007

Fotografía: Orlando Gutiérrez - 70 x 100 cm.



Stéfano Di Battista Quartet
Fabrizio Brosso - 2007

Fotografía: Orlando Gutiérrez - 100 x 70 cm.



Stéfano Di Battista Quartet
Eric Harland - 2007

Fotografía: Orlando Gutiérrez - 70 x 100 cm.

CIUDADLINEALJAZZ'08

Ayuntamiento de Madrid
Distrito de Ciudad Lineal

Alcalde-Presidente
Alberto Ruiz-Gallardón

Concejal del Distrito de Ciudad Lineal
Manuel Troitiño Pelaz

Coordinación Festival
Jesús Carro

Producción
Servicios Culturales del Distrito de Ciudad Lineal
Madrid Arte y Cultura, S.A.



Prensa
Pablo Sanz

Textos Catálogo
Luis Martín

Diseño Catálogo
Back RVS

Imprime
Impresión Digital Da Vinci

Depósito Legal



Direcciones

Oficina del Festival
C/ Hermanos García Noblejas, 16 –2ª Planta
28037 Madrid
Tel. 915 888 209
Fax. 915 888 210
e-mail: agendaclinal@munimadrid.es

Venta de entradas Sección Internacional
902400222 / www.elcorteingles.es

Centro Cultural San Juan Bautista

C/ San Nemesio, 4

Tel. 914 157 705 / 914 132 294

Metro Arturo Soria, Avenida de la Paz

Bus 9, 53, 72, 73, 120

Centro Cultural La Elipa

C/ Santa Felicidad, 39

Tel. 914 055 312

Metro La Elipa

Bus 15, 28, 110, 113

Centro Cultural Príncipe de Asturias

C/ Hermanos García Noblejas, 14

Tels. 915 887 564 y 915 887 567

Metro Ciudad Lineal

Bus 4, 38, 48, 70, 105

Auditorio Carmen Laforet

C/ Jazmín, 46

Tel. 915 887 538

Metro Pinar de Chamartín

Patrocina:



CIUDAD LINEAL: LÍNEA ARTES

+ info: 010 o en www.munimadrid.es o en tu Centro Cultural.